

El Instrumento De Consuelo

Pastor Oscar Arocha

12 de Julio, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. 1 Tesalonicenses.4:18

Está establecido por la ley del cielo que los bienes temporales, tales como el comer o el beber, sean buscados en las criaturas. En cambio los del espíritu hay que pedirlos al Señor. El apóstol aquí no habla del consuelo que viene de las cosas creadas, sino del que confort del Señor el cual vienen por medio de Su Palabra o las Santas Escrituras: "Alentaos los unos a los otros con estas palabras" En ella hemos de hallar lo necesario para toda buena obra, porque sólo de Dios viene el placer y estímulo espiritual. El versículo deja ver tres asuntos: Un energizante: "Alentaos". Los receptores: "Los unos a los otros." Y un instrumento: "Con estas palabras." La implicación de esto es que la vida cristiana supone sufrimientos, pues de otro modo no sería necesario el consuelo. Dicho de otra manera: Se nos recuerda algo que por propia experiencia sabemos, que los sufrimientos son parte inevitable del ser humano, y los hijos de Dios no están exonerados de sufrir por causa de la verdad; somos salvos el pecado, pero no de los sufrimientos, o que no podemos escondernos con eficacia, aun así tenemos la manera de suavizarlos y hacerlos soportables. Nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo enseña como consolarnos unos a otros y a nosotros mismos con la aplicación de Su Palabra.

Para estudiar este versículo se harán dos preguntas: **Uno**, ¿Cómo consolar el alma? **Dos**, ¿Cómo mantenerla consolada?

I. ¿CÓMO SE ALCANZA EL CONSUELO DIVINO?

El apóstol exhorta así: "Alentaos los unos a los otros con estas palabras"; parece evidente que podemos ejercitarlo y obtenerlo, por cuanto se nos manda hacerlo. Para que el alma se goce se necesita que ella vea dos asuntos en el objeto que la ha de hacer gozar: Excelencia y propiedad. Que ese bien es mío, y que sea bueno. Hay objetos excelentes, pero que no pueden ser mío, me produciría simple admiración. Otros son míos, pero no buenos, entonces no le doy importancia, pero si reúne las dos cosas me motivaría. Veamos dos casos: "Entonces le trajeron un paralítico tendido sobre una camilla. Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados" (Mat.9:2). Esto es, el perdón para sanar el alma y curar la enfermedad es excelente y es tuyo; te lo doy. Por eso lo exhorta con derecho y propiedad: Gózate, consuélate, aliéntese tu corazón. Otro caso: "Sin embargo, no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujeten; sino regocijaos de que vuestros nombres están inscritos en los cielos" (Luc.10:20). Hacer milagros no es tan excelente ni siempre lo tendrás, en cambio ser heredero del Reino de Dios es mucho más excelente y es tuyo por siempre: "Regocijaos".

¿Cómo se Alcanza el Consuelo Divino? Con tres cosas: Una buena zapata; santidad práctica, y el poder de la Gracia.

Una buena Zapata. Si el fundamento de un edificio es firme, más altura puede alcanzar la construcción, del mismo modo la fe crecerá en la medida que laboremos por una buena zapata. Al inicio de nuestra vida Cristiana el Señor nos da un claro sabor de Su bondad y dulzura, como los bebés en sus primeros días, y aun cuando sea así, eso no significa seguridad espiritual. No pocos Creyentes caen en un error muy común, y a menudo dicen querer volver a los primeros días de su conversión, la leche era dulce y estaba a la mano, pero lo cierto que no podemos volver atrás, sino que debemos poner la vista hacia el frente y en un firme caminar extendernos hacia la tierra prometida. La vida Cristiana es como un nuevo nacimiento, al principio nos cuidan y alimentan, y luego hay que buscársela uno mismo. Es tiempo, pues de fortalecer la zapata.

Pregunta: ¿Como llevar el corazón al consuelo y seguridad del amor de Dios? **Respuesta:** "Desead como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación; puesto que habéis probado que el Señor es bondadoso" (1Ped.2:2-3). Al principio recibimos profundos pensamientos del amor de Dios y Su misericordia en Cristo. El alma es refrescada, pero carece de seguridad firme y solemne de la Gracia de Dios. La dulce leche en los niños los empuja cada día a buscar el alimento sólido, el cual transcurrido el debido tiempo se hace más agradable y necesario aun que sus primeras comidas. Aquello fue de profundo sentimientos, pero se trataba de un inicio. Procede, pues, cultivar buenos pensamientos sobre la misericordia y verdad de Dios. Meditar, fijar nuestra mente en eso, lo cual se hace con la ayuda del intelecto. Es eso lo que amarra al corazón las verdades divinas, la cual estarán allí para cuando necesitemos consolar el alma. Para que un frágil huevo se convierta en un gran pollo es indispensable que primero sea incubado con un suministro constante de calor. Hay que dar el calor de nuestros pensamientos a la Palabra de Dios para que nos de carne de fe. Pensar a menudo y con seriedad sobre la misericordia y verdad del Señor. Para entrar a las habitaciones divinas y tomar por fe de Sus tesoros, hay que pasar antes por dos puertas: Misericordia y verdad, nótese: "Cumplirás la verdad a Jacob, ya Abraham la misericordia que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos" (Miq.7:20). Eso será nuestro con el simple hecho de confiar en Sus promesas.

El bien que hay en Dios para ti, no es por tus méritos, El lo hace libremente por ti, misericordia; y también es seguro, Verdad. Nunca se volverá atrás de hacerte bien. Ahí nace la seguridad del amor de Dios, y cuando eso es fijado en el alma, seremos consolados por Su Palabra. Se necesita, pues, un buen fundamento para gozar de seguridad. Mientras pelees con las Escrituras o les de poca importancia, no podrás consolar tu alma. El marido no se goza con una mujer a quien no ame. Se necesita un fundamento de amor, como el bebé con la leche.

Santidad práctica. Es un error muy común en el corazón humano pensar que el consuelo depende de la sonrisa agradable del prójimo, o si él nos ama seremos contentos. Es cierto que el amor del hermano es de no poco consuelo, pero lo ideal es que seamos capaces de consolarnos a nosotros mismos por la obra de Gracia, y no por una fuente humana fuera de uno. El incrédulo Acab cayó en ese error, note: "El rey de Israel respondió a Josafat: Todavía hay un hombre por medio del cual podríamos consultar a Jehová; pero yo le aborrezco, porque no me profetiza el bien, sino el mal. Es Micaías hijo de Imla" (1Re.22:8). Esto es, que parte de su consuelo dependía de la complacencia del profeta. Estaba en un craso error, nuestro consuelo es fruto de la santidad, o de nuestra confianza en la Palabra de Dios: "Alentaos los unos a los otros con estas palabras". No debiéramos presionar a los hombres que nos consuelen, porque la fuente de consuelo no está en ellos, sino en Dios.

Consideremos esta declaración del Señor Jesús: "Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mat.11:28-29). La paz del alma o consuelo vienen de Cristo, pero esa dulzura estará en uno cuando tomemos Su yugo. Entonces podemos decir que para el consuelo es necesario una santidad práctica. Mire un ejemplo negativo de esto mismo: "Así que, si con las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?" (Luc.16:11). Los consuelos espirituales son prohibidos a quienes sean carnales con los bienes materiales. Si el pecado reina temporal o permanente en alguien, el consuelo allí no podrá ser disfrutado. Santidad práctica es necesaria. Otro caso: "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris." (Jn.13:17).

Sentir el poder de la Gracia. Un Creyente puede tener a Dios consigo y no sentirlo: "Jacob despertó de su sueño y dijo: ¡Ciertamente Jehová está presente en este lugar, y yo no lo sabía!" (Gén.28:16). Más aun, que alguien puede andar en camino directo al cielo, y en un dado momento no darse cuenta de ello: "Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?" (Jn.14:4-5). Sabían el camino el cual es Cristo, e iban en esa misma senda, pero pregunta como si no lo supiese. Eso es parte de nuestra debilidad. Si hubiesen puesto la debida atención a las palabras de Cristo y confiado cuando les mandó a eso, no habrían

cometido ese error y estuviesen consolados: "No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí" (v1). Así que, para sentir el poder de la Gracia se requiere ser atentos y cuidadosos al oír a Cristo: "El alimento sólido es para los maduros, para los que por la práctica tienen los sentidos entrenados para discernir entre el bien y el mal" (Hebr.5:14).

II. ¿CÓMO MANTENER EL ALMA CONSOLADA?

Por las tres consideraciones anteriores se concluye que para obtenerla se requiere diligencia y esfuerzo, entonces para mantenerla hay que ser cuidadosos. Se trata de una joya de gran precio es consolar el alma cuando nada de lo creado puede, es llevar el corazón a un estado de paz y contentamiento sin necesidad de algo fuera de uno, con simplemente considerar con fe la Palabra de Cristo.

Una **nota** de entrada antes de seguir. El consuelo no es más que la miel de Cristo aplicada sobre la conciencia. Cuando el alma comete un pecado la voz divina dentro de uno reprende nuestras conciencias y sentimos una sensación de vergüenza. El suelo de la conciencia se ensucia de vergüenza no hay consuelo que valga, y lo único apropiado es el perdón, o limpieza, que dicho suelo sea limpiado. Miremos el caso de esta Iglesia: "Nos acordamos sin cesar, delante del Dios y Padre nuestro, de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de la perseverancia de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo" (1:3). Era una Iglesia fiel: Con claro testimonio de Fe, amor y perseverancia. Habían sufrido mucho por ser Cristianos: "También os hicisteis imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo" (1:6). Mire el trato de unos hacia otros: "Con respecto al amor fraternal, no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis sido enseñados de Dios que os améis los unos a los otros" (4:9). En estos versos se aprecia que ellos tenían y mantenían limpia conciencia y que además estaban sufriendo, de donde se infiere que el suelo de la conciencia debe estar limpia de la vergüenza que trae la culpa del pecado para que la Palabra de Dios consuele eficazmente el alma. Un incrédulo no podrá nunca experimentar la paz de Cristo, porque su corazón no ha sido limpiado del pecado. Pregunta: ¿Qué hacer para mantener el consuelo después de tenerlo? Dos cosas: Velando contra el pecado, y un constante crecimiento en la Gracia de Cristo. Veamos sus detalles.

Evitando el pecado. El verdadero Creyente siente aborrecimiento universal contra el pecado, o que lucha contra todos; sin embargo hay unos que ensucian más que otros, o se oponen más al consuelo que otros. Permítasenos re formular esta declaración, que para mantener el alma consolada debemos empezar dando guerra a unos pecados en particular. Veamos esto en el NT: "No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritos y calumnia, junto con toda maldad. Más bien, sed bondadosos y misericordiosos los unos con los otros, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo" (Efe.4:30-32). El testimonio del Santo Consolador sobre la conciencia está asociado con una guerra abierta contra las amarguras del corazón y el debido control de la lengua. Así que, debes velar contra los pecados que más roban la paz y gozo del alma.

Aumento de la Gracia. Veamos esto ilustrado: "Las tierras de un hombre rico habían producido mucho" (Luc.12:16). Este hombre había aumentado sus riquezas, y esto le llevó a la conclusión de tenía seguridad y el debido consolado: "Diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años. Descansa, come, bebe, alégrate" (v19). El estaba en lo cierto porque las riquezas ciertamente dan consuelo. Su torpeza fue no aumentar las riquezas espirituales, sino las materiales: "Necio... Así es el que hace tesoro para sí y no es rico para con Dios" (v20-21). Las riquezas terrenales hacen bien a contados hombres, no a todos. La mayoría de esos ricos caen en necesidad. Lo que mantiene el alma estimulada de servir a Dios, antes que a los hombres es aumentar las gracias del Espíritu en uno: "Por eso, hermanos, procurad aun con mayor empeño hacer firme vuestro llamamiento y elección, porque haciendo estas cosas no tropezaréis jamás" (2Pe.1:5-10). Es imposible para cualquier tener fuego en su propio pecho y no quemarse. Es imposible quejarse y murmurar sin lastimar la conciencia, o lo que es lo mismo, alejar el consuelo de Dios. Así que, un Cristiano, perezoso

y sin frutos será sin consuelo.

¿Cómo se alcanza el consuelo? Con buen fundamento, santidad práctica y sintiendo el poder de la Gracia.

APLICACIÓN

1. La ayuda divina es muy sabia, porque no es tanto darte el pescado para comer, sino enseñarte a pescar. El apóstol después de proveernos las debidas instrucciones, entonces concluye diciendo: Ahora a pescar por ti mismo: "Alentaos los unos a los otros con estas palabras". Es posible que hayan situaciones donde debas buscar consuelo en otros, pero si sigues las reglas de Cristo, en la mayoría de tus aflicciones podrás consolarte sin la ayuda de tu prójimo, podrás hacerlo tú mismo.

Entendamos, pues, que sin lugar a dudas Dios ha prometido ayudarnos en todo, pero sólo en el camino del deber. Algunos piensan que por el simple hecho de ser Cristianos toda bendición vendrá sin esfuerzos; no, pues se nos manda a esforzarnos en el camino que lleva a la vida. El consuelo divino es excelente y tuyo, más si quiere comer peces, debes mojar te los pies: "Vida eterna a los que por su perseverancia en las buenas obras buscan gloria, honra e incorrupción" (Ro.2:7).

2. A los amigos: La base del consuelo es reconciliación con Dios por medio de Jesucristo. Lo primero que debes hacer para reconciliarte con Dios y recibir Sus consuelos es ser humilde, y ser humilde es: Depender de la obra y de las órdenes del Señor Jesucristo. ¿Quieres tú ser humilde? ¿Quieres tú agradarle? Busca el arrepentimiento a Dios y la fe en el Señor Jesucristo. Humildad es hacer Su voluntad y es soberbia rehusar su ayuda: "Nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, mediante quien hemos recibido ahora la reconciliación" (Ro.5:11).

AMÉN